

(Tomado de Revista La Tadeo No. 3, de 1981).



Cousteau visita la Tadeo

Al despedirse de Bogotá el comandante Jacques Yves Cousteau declaró que los momentos más emocionantes de su visita los había vivido en la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Jueves 23 de abril de 1981: después de terminar su conferencia en el auditorio entre una ovación que se prolongó en los minutos siguientes mientras le hacían calle de honor, los estudiantes de ciencias del mar lo llevaron en hombros en un largo trayecto hasta el Museo del Mar. Esperaron la detenida visita que hizo al museo para ovacionarlo de nuevo, mientras tenía que firmar innumerables autógrafos en libros suyos e, inclusive, respondía algunas preguntas apresuradas que le formulaban los estudiantes.

El emotivo ambiente del acto en la Tadeo reflejó no sólo la admiración que por su obra se resaltó con motivo de esta visita, sino también el interés colombiano por estas nuevas disciplinas, de las cuales nuestra Universidad ha sido pionera. La Facultad de Ciencias del Mar y el Museo del Mar, sus promociones de egresados y las investigaciones que han adelantado, fueron objeto de constantes referencias que coincidieron en señalarlos como las primeras realidades nacionales en estas nuevas disciplinas. Precisamente, porque Cousteau las encarna como una de las primeras autoridades

del mundo en estas áreas, como lo acredita el haber recibido el Premio Internacional de Ecología otorgado por las Naciones Unidas e innumerables distinciones académicas, además de cuarenta libros suyos traducidos a una docena de idiomas.

Con esta autoridad, Cousteau se dirigió a los estudiantes que copaban el auditorio de la Tadeo. “El peligro para ustedes, estudiantes de biología marina, es la sobre-especialización”, les dijo, para agregar con emocionada convicción:

Ustedes miden una serie de datos, pero tienen que asociarlos de manera coherente a un plan multidisciplinario, antes de



Cousteau con estudiantes de la UJTL. A la izquierda aparece Luz Marina Leyton quien, emocionada, cargó en hombros al científico durante su recorrido por la Universidad.

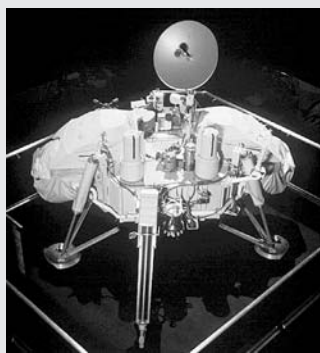
CONTEXTO HISTÓRICO (Cont.)



- En Francia, despegó el Concorde, avión supersónico de pasajeros construido por compañías inglesas y francesas. Se inaugura el servicio regular de vuelo por la empresa Air France entre París y Río de Janeiro. Con una velocidad de crucero de 2.338 kilómetros por hora cruza el Atlántico en sólo tres horas.



- En Colombia, un grupo de antropólogos que estudia cómo los tayronas preservaban el ecosistema en la Sierra Nevada de Santa Marta, el 6 de junio, encuentran la llamada Ciudad Perdida, que catalogan como Buriticá 200, una de las urbes prehispánicas más grandes del continente. Construida 500 años antes de Cristo, está diseñada en un círculo de ocho kilómetros de diámetro formado por terrazas artificiales hechas en piedra.



- En Marte, la nave espacial estadounidense Viking I desciende sobre la superficie en perfectas condiciones. Envía a la Tierra las primeras imágenes del desértico suelo marciano. A esta sonda, que costó 500 millones de dólares, se le une pronto la Viking II, cuya misión es estudiar el clima y realizar experimentos tendientes a descubrir vestigios de vida en el planeta rojo.

adoptar sus conclusiones, y también es esencial una evaluación directa por su propia vista, por televisión o por fotografía. De tal manera que les recomiendo que amplíen la visión de sus intereses, sin ser solamente unos especialistas áridos. Hay un cierto desánimo en algunos estudiantes de biología en el mundo actual, pues piensan que son muchos estudiantes para tan pocas carreras. Pero ello no tiene mucha importancia por varias razones. Ante todo, la universidad no es una oficina de empleos y para empezar deben ampliar sus conocimientos y su entendimiento sobre el mundo. La segunda razón es que aquellos que no logren encontrar una carrera en oceanografía pueden utilizar muy bien sus conocimientos para encontrar su carrera en química, en industrias de alimentos o farmacéutica. Hoy, un inmenso número de biólogos marinos son requeridos por estas industrias, de manera que se están realizando en carreras fascinantes. Por ello no creo que se estén formando los biólogos suficientes, ni que haya suficientes estudiantes de esta disciplina. Necesitamos muchísimos más.

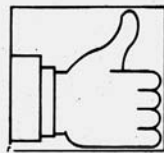
Estudio del Amazonas

Minutos antes, Cousteau anunció lo que calificó como “el más interesante y fascinante” de sus proyectos para 1982: estudiar el Amazonas durante un año, no sólo con el ‘Calypso’ sino con un helicóptero, un hidroavión y dos botes de caucho con capacidad para 15 personas y autonomía de 3 semanas. Con el ‘Calypso’ esperan abarcar desde el océano Atlántico hasta Iquitos, al tiempo que emprenderán por separado, con botes de caucho, una travesía desde la cabecera peruana del Amazonas hasta Iquitos y desde el río Orinoco hasta el Negro y el Amazonas en Manaos.

Un tercer crucero partiría del Mato Grosso hasta el Amazonas. “¿Por qué tanto tiempo en el Amazonas?”, se preguntó, para responderse: “Porque los objetivos de la Sociedad Cousteau se encuentran en los llamados puntos calientes del mundo”, como el Nilo, al que dedicó un año de estudios, o los Grandes Lagos y Terranova, de mucha importancia desde el punto de vista ambiental.

El Amazonas –enfático–, es aún más importante, porque los bosques de su cuenca producen el 25% del oxígeno total del planeta, y ello no debemos olvidarlo. En algunos momentos, como seguramente lo han leído, se cometieron errores muy graves en los bosques de la región, ocasionando un desastre ecológico, aunque algunos ecólogos pensaron que sus experimentos habían sido exitosos... Otra razón es que en las aguas dulces de la cuenca amazónica hay más peces que en la totalidad de los mares y es probable que sólo un poco menos de la mitad ha sido descrita por los científicos. El Smithsonian Institute estima que únicamente un tercio de los insectos se ha descrito, y no es mucho lo que se sabe sobre las plantas, con una increíble variedad en el Amazonas.

Cousteau en hombros



Todo se esperaba el profesor Cousteau, curtido en aventuras por los siete mares, menos que en una ciudad a 2.600 metros de altura y donde el mar es una nostalgia, un grupo inmenso de jóvenes lo tratasen como a uno de sus héroes. Más tarde, en París, Cousteau comentaba con alegría y sorpresa: “En Bogotá, Colombia, a los científicos los sacan como a los toreros: ‘en hombros’”.

En efecto, meses atrás, al finalizar su conferencia sobre biología marina, el profesor Cousteau fue sacado en hombros —como los triunfadores— por una muchedumbre delante de jóvenes que lo escuchaban con veneración y lo aplaudían a rabiar. De manera espontánea pero muy diciente lo alzaron en vilo y lo llevaron en una procesión entusiasmada desde el Aula Máxima de la Universidad Jorge Tadeo Lozano hasta su Museo de Ciencias del Mar.

Allí pudo observar las maneras curiosas que los hombres tienen para aprisionar sus nostalgias. Estaba frente a un museo lleno de erizos, del-fines, tortugas gigantes y tiburones. Todos ellos en una ciudad a 2.600 metros sobre el nivel del mar. Un museo con un

mar diseado.

Muchos son los aportes del trabajo televisivo de Jacques Cousteau.

Quizás el más grande ha sido mostrar con un gran amor el mar a muchos televidentes para quienes esta será la única oportunidad de conocerlo.

Una experiencia similar a la que Fernando Pessoa narra en su “Libro del desasosiego”, al referirse a un joven mensajero que viajaba como nadie a través de los folletos de las agencias de viajes, los itinerarios de los trenes o las propagandas de expediciones insólitas.

Los documentales de Cousteau reúnen la información científica al alcance de todos con la vida diaria de los investigadores a bordo del Calypso y sobre todo una defensa per-

manente del medio ambiente cercado por el afán destructor del hombre.

“Naturalia”, que tiene un exquisito criterio de selección de sus materiales, está presentando una nueva serie de Cousteau que no se debería perder ningún televidente: “El Redescubrimiento del mundo”.

Estos sí son programas de “interés público”. Porque por medio de ellos, niños, jóvenes y adultos pueden aprender valores esenciales que en el país infortunadamente se están perdiendo. Y entre ellos, uno fundamental: el respeto a la vida.

Los jóvenes de la Tadeo tuvieron toda la razón: a alguien como Cousteau de la única manera que se le puede sacar es en hombros!



Cousteau dirigiéndose a la comunidad tadeísta, presidida por Jaime Forero Valdés. A la derecha del científico aparece Elvira María Alvarado, directora del Museo del Mar.

En su conferencia en el auditorio de la Tadeo, Cousteau reafirmó su fe en la ciencia y en la tecnología. “Creemos que los errores del pasado no se deben ni a la ciencia ni a la tecnología, pero sí al mal uso que se hizo de ellas. Creemos que el único modo de corregirlos es sirviéndonos de esa ciencia y esa tecnología de manera apropiada, y que la economía, la tecnología y la ecología

deben unirse en estudios positivos y constructivos que nos conduzcan a acertar en las escogencias sobre el desarrollo”. Sus palabras finales las consagró a renovar esa fe ante los estudiantes: “Es mucho el daño que puede hacer el hombre al no pensar. Por ello quiero decirles que de ustedes depende el futuro para que hagan de ese futuro un mundo mejor del que tenemos”. ☐

*Ce Musée de la Mer,
c'est aussi le Musée de la passion et du courage -
Bravo!
JY Cousteau*

